

SAN HILARIO, PAPA Y CONFESOR.

NACIÓ en la isla de Cerdeña y se dedicó á los estudios eclesiásticos desde su temprana edad. Siendo ya diácono de la Iglesia de Roma, prestó importantes servicios á la religion, por los cuales, y por su eminente virtud generalmente reconocida, fué juzgado digno sucesor de S. Leon el Grande y consagrado sumo pontífice el dia 12 de noviembre del año 461. El júbilo con que fué recibida en toda la cristiandad la noticia de la elevacion de S. Hilario á la silla de S. Pedro, probaron de un modo indudable de que era merecedor de aquella dignidad. Y en efecto, el zelo que desplegó en favor de la religion y los desvelos incesantes con que procuró que se observase la disciplina eclesiástica, repararon en cierta manera la pérdida sensible que habia sufrido la Iglesia con la muerte del papa S. Leon. Entre otras muchas de las disposiciones notables de su pontificado es de notar la prohibicion de que ningun obispo eligiese á su sucesor y la estricta observancia del canon del concilio de Nicea contra las traslaciones de los obispos de una á otra silla. Murió S. Hilario el dia 21 de febrero del año 468 con la muerte de los Santos, despues de haber anatematizado á los heresiarcas Eutiques y Nestorio, confirmado los concilios generales de Nicea, Efeso y Calcedonia, y celebrado otro concilio en Roma, en el año 465.

La misa es en honor de S. Nicolás, y la oracion la siguiente:

Oye, Señor, benignamente en nuestra justicia, seamos asistidos por los merecimientos de las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 4 de la primera del apóstol S. Pablo á los Corintios.

Hermanos: Estamos hechos riosos, y nosotros deshonrados. espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros estultos por Cristo, y vosotros prudentes y no tenemos donde estar, y vosotros fuertes; vosotros gloriosos, y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desnudos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar, y nos fatigamos trabajando con nuestras manos; somos malde-

cidos, y bendecimos; padecemos persecucion, y tenemos paciencia; somos blasfemados, no que os aviso como á hijos y hacemos súplicas; hemos llegado á ser como la basura del mundo, y la hez de todos ha-

ta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros; si- no que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

REFLEXIONES.

Unos hombres destinados á la muerte, espuestos al furor de las irritadas fieras para diversion de un numeroso pueblo que concurría á este espectáculo: esta es la idea que formaba el apóstol S. Pablo de los varones apostólicos, gloriándose él mismo de este tropel de persecuciones, de ultrajes y de malos tratamientos. Los monstruos con que habian de combatir eran el error, la idolatría y las pasiones; los ángeles y los hombres espectadores de este glorioso combate, y el mismo Señor presente á él para sostener y para animar á sus generosos atletas. El mundo, que solo pretendia insultarlos, convertido en precio del combate, y su conquista efecto inmediato de la victoria. Este solo milagro vale por todos cuantos se han obrado para probar la verdad de nuestra religion; y con efecto, esta es la mayor demostracion de que es verdaderamente divina. A vista de este retrato formado de los trabajos y humillaciones del Apóstol, no debemos estar menos penetrados de reconocimiento que de admiracion. Si S. Pablo y los demás apóstoles padecieron tanto fué precisamente por anunciar la fe á aquellos de quienes nosotros la recibimos. ¿ Pero donde está la promesa que hizo Cristo á sus apóstoles de que nada les faltaria? Faltóles todo, á escepcion de los abatimientos, las cruces y los trabajos. Digámoslo mejor, nada faltó á los apóstoles desde el mismo punto que tuvieron valor para sufrir los trabajos del apostolado, y para sacrificarlo todo á los intereses de su divino Maestro. Sirviendo el apóstol al altar, se sustenta con el trabajo de sus manos. ¡ O buen Dios, y qué reprension para aquellos ministros ociosos, que algunas veces quisieran sostenerse del altar sin servirle y sin trabajar por él! Enriquece la piedad de los fieles á los ministros del Señor, para que desembarazados de los cuidados temporales, puedan dedicarse enteramente á trabajar en la salvacion de las almas. ¿ Pero cuántas veces son estas mismas riquezas para alguno de ellos fatal ocasion de una vergonzosa ociosidad, y no pocas de una muy culpable negligencia? No son menos conocidos los discípulos de Jesucristo por los ultrajes y por las maldicio-

nes que reciben de los impíos y de los libertinos, que por las bendiciones que derrama Dios sobre las fatigas de su zelo, y por los beneficios que ellos mismos retribuyen á los que los tratan peor. Corresponder al mal con bien es una gloriosa victoria, que se consigue tanto de sí mismo como del enemigo: es un secreto encanto, que le desarma, ó en caso de que se le resista, es la mas sensible venganza que se puede tomar de su malignidad. Solo aquel Señor que formó el corazón del hombre puede mudar de esta manera los mas naturales movimientos, enseñándonos á vengar las injurias con bendiciones y con beneficios. Esto es sin duda lo que mas contribuyó al establecimiento de la fe. Mas fácil era resistirse á los milagros de los fieles, que dejar de rendirse á los ejemplos de su paciencia: *Non ut confundam vos hæc scribo*. El pastor caritativo, que solo reprende para corregir, siempre se acuerda que es padre; y templando oportunamente la autoridad de superior con la bondad paternal, rectifica con el amor aquella excesiva dosis de temor servil que se puede mezclar en el castigo; y este temor así rectificado hace mas eficaz el amor que inspira en el corazón de los súbditos.

El Evangelio es del capítulo 12 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Hacedos bolsillos que no envejecen, un tesoro en

MEDITACION.

De la incertidumbre del estado en que nos hallamos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que ninguna cosa nos debe estremecer mas que la incertidumbre del estado en que se halla actualmente nuestra alma, y del estado en que se hallará por toda la eternidad. Solo podrá aquietarnos y sufocar nuestros justos sobresaltos una fe medio apagada, una deplorable ceguera. No sabemos si estamos en gracia ó en pecado. Por ajustada que sea nuestra vida, por irreprochable que nos parezca, *nemo scit*, no sabemos si nos conservamos en la amistad de Dios, ó vivimos en desgracia suya. *Nomen habes quod vivas*, decia el

ángel al obispo de Sardis: la apariencia es de vivo, pero en la realidad estás muerto. Aunque se haya pasado la vida en el mas horroroso desierto, aunque se haya envejecido en los rigores de la mas austera penitencia, aunque se hayan hecho á Dios los mayores sacrificios, todavia no se puede asegurar que esté el alma en su gracia, *nemo scit*. Los Antonios, los Pablos, los Hilaciones vivieron con esta congojosa incertidumbre; temieron hasta el mismo punto de la muerte; y unos hombres llenos de maldades, unos hombres rodeados de escollos en que pelagra la inocencia, unos hombres entregados á los pasatiempos, unos hombres sacrificados á la delicadeza y al regalo, ¡viven muy tranquilos sobre el estado de su eterna suerte! De buena fe, ¿en qué fundarán esta tranquilidad? Y si el pensamiento de la eternidad nos estremece, ¿en qué consistirá que produzca en nosotros tan poca enmienda? Se vive con una triste incertidumbre de la salvacion, ¡y todavia se va adelante con las diversiones! ¡y todavia se vive con tibieza! ¡y todavia se pasan los dias en una indolencia lastimosa! ¿Comprendemos bien este misterio de iniquidad? Todo nos espanta en la hora de la muerte; la vista solo de un Crucifijo, el nombre solo de Estremaucion, el solo nombre de Viático. La triste incertidumbre de nuestro estado y de nuestra suerte, es la que nos causa estos crueles sobresaltos; ¡y se pasa la vida en un eterno olvido de Dios! ¡y se hace todo lo que se puede para que sean mas inciertas esta suerte y esta salvacion! Puede ser que á fuerza de no pensar en eso, como lo hacen los cristianos flojos; puede ser que á fuerza de aturdirse voluntariamente, y de atolondrarse sobre lo que está por venir, como lo hacen los disolutos; puede ser que desviando con todo cuidado el pensamiento de nuestra conciencia; puede ser que todo esto conduzca para que temamos menos. ¿Pero nos atreveremos á decir seriamente que lo creemos así? *Nemo scit*. ¡Cruel incertidumbre! Y aunque estuviéramos en estado de gracia, ¿sabemos si perseveraremos? ¿pues cuanta razon tenemos para trabajar en el negocio de nuestra salvacion con temor y con temblor, como dice el Apóstol, sabiendo que no hay estado, ni virtud, ni santidad que nos pueda librar de esta espantosa incertidumbre? Con todo eso, ¡pasamos los dias de la vida en delicias, en delicadezas y en diversiones! Comprende, si puedes, la iniquidad, y aun la irregularidad de esta miserable conducta.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que mientras estamos en esta vida todas las cosas conspiran á mantenernos en esta incertidum-

bre, en este saludable temor. Los impedimentos exteriores de nuestra salvacion, las tentaciones, los ejemplos y las ocasiones: los estorbos que nacen de nosotros mismos; nuestras pasiones, nuestras inclinaciones y nuestras malas costumbres: el secreto impenetrable de nuestra perseverancia y de nuestra predestinacion, todos son poderosos motivos para confundir nuestra presuncion, para vencer nuestra cobardía, y para despreciar nuestra delicadeza. Quiso Dios dejarnos toda la vida en esta espantosa incertidumbre: quiso Dios que fuese para nosotros impenetrable el secreto de la predestinacion para obligarnos á trabajar incesantemente y con fervor en el negocio de nuestra salvacion. Pero, ¡ah! que con toda esta formidable incertidumbre, con todos estos motivos de temer y de temblar, no por eso se deja de abalanzarse á los peligros, de hacerse esclavos de las pasiones; no por eso se deja de vivir abandonados á la licencia y á la disolucion. ¿Pues qué seria si se tuviera seguridad de nuestra suerte? ¿qué seria si se nos revelase nuestra predestinacion? ¿qué precauciones se tomarian entonces para librarnos del contagio? ¿qué violencia se haria para no dejarse arrebatado de la corriente? ¿qué medios se aplicarian para domar las pasiones, ni qué cuidado se pondria en traer una vida cristiana? ¿habria entonces valor para vencerse? ¿ajustariase la vida á la regla de las costumbres? ¿qué esfuerzos se harian en ese caso para vivir segun las máximas del Evangelio? Sé ciertamente, diria un libertino, que me he de condenar; pues quiero entregarme á todas las disoluciones. Sé ciertamente, diria un cristiano imperfecto y tibio, que me he de salvar; ¿pues qué necesidad tengo de mortificarme, ni de hacerme tanta violencia? ¿á qué fin dedicarme á buenas obras? ¿á qué fin vencerme en nada? Sé ciertamente cuál ha de ser mi suerte; pues en vano resistiré á mis inclinaciones, ni perderé el tiempo en reprimir mis malas costumbres. ¡O buen Dios, y qué desórdenes en el universo, qué disolucion de costumbres, qué confusion en la misma religion! Admirémonos, y adoremos la sabiduria divina en la incertidumbre de nuestra suerte; y sírvanos para trabajar incesantemente en nuestra salvacion con temor y con temblor.

Esto es, Señor, lo que voy á hacer con la asistencia de vuestra divina gracia. Grandes motivos tengo para temer mi salvacion; pero mayores me asisten para esperarla de vuestra infinita misericordia. Fundado en ella, igualará por lo menos mi confianza á mi temor.

JACULATORIAS. — Bienaventurado el hombre que vive siempre temeroso. (*Prov. 8.*)

¡Ah Señor! ¿y quién puede conocer perfectamente los pecados que le hacen reo delante de Dios? Purificad mi alma de los pecados ocultos, y librad á vuestro siervo de que con su mal ejemplo haga propios los pecados ajenos. (*Psal. 18.*)

PROPOSITOS.

1 Nunca te olvides de esta bella leccion que nos da á todos S. Pablo escribiendo á los filipenses: *Hermanos míos, trabajad en vuestra salvacion con temor y temblor.* Este fué el fin que tuvo Dios en querernos dejar inciertos de nuestra suerte. Pero guárdate mucho de dar en un exceso de temor que inspira el demonio, y siempre degenera en desconfianza y en desesperacion. Debemos temer, si; pero con un temor dulce, tranquilo y filial, acordándonos continuamente que la reprobacion siempre es obra verdadera de nuestras manos. No sabemos si Dios nos ha perdonado nuestros pecados; pero sabemos con toda certeza que infaliblemente perdona todos aquellos de que estamos verdaderamente arrepentidos; y es señal casi segura de que ciertamente nos los ha perdonado cuando se muda de vida. La mejor prueba de este perdon es la conversion y la perseverancia en ella. No obstante, la incertidumbre de si estás ó no en estado de gracia, en tu mano está una moral seguridad de que estás en ella, convirtiéndote perfectamente desde este mismo dia.

2 Para asegurarte contra esta incertidumbre es menester lo primero, que en tu temor huyas generosamente de todo lo que te puede perder, y de todo lo que te puede servir de ocasion para pecar. Es menester lo segundo, resistir valerosamente á los enemigos domésticos de tu salvacion; pero con especialidad á los mas formidable de todos, que es la pasion dominante. Es menester lo tercero, tener una gran confianza en la bondad y en la misericordia de un Dios que murió por nosotros, y tiene tan en el alma nuestra eterna salvacion. Es menester finalmente, pedirle todos los dias, y muchas veces al dia, con especialidad al elevarse la sagrada hostia, el don y la gracia de la perseverancia. Pon en práctica estos cuatro puntos.